

Éste que ves de Xavier Velasco, tramas y protagonistas de la tierna infancia

Jaime Cano Mendoza*



“Los retratos nos miran a nosotros más de lo que nosotros los miramos a ellos”.¹ Con esta oración inicia (y finaliza) Xavier Velasco su obra *Éste que ves*, novela que se refiere a las desventuras ocurridas durante la difícil infancia. Al menos difícil para el protagonista, quien relata las vivencias que tuvo desde los seis hasta los trece años, luego rememora años posteriores de su juventud y adultez temprana.

A lo largo de la obra el lector nunca conoce el nombre del narrador, aunque puede sobreentenderse que se trata de la figura infantil del autor, retomada por el Velasco adulto para “revisitar” su propia infancia. Sin embargo, la novela no debe interpretarse como una autobiografía o como memorias fieles. En eso insiste el narrador: “No hablo concretamente de mi persona, que lo recuerda todo emborronado por las trampas arteras del subconsciente, sino del personaje que salió del retrato hacia esa sucursal del purgatorio que los olvidadizos llaman *tierna infancia*”.² Posteriormente insiste en la idea de que la historia contada en el libro no es fiel a la realidad: “No sé si cada cosa la

he contado tal como sucedió, pero sí cómo *me* sucedió. Leemos y escribimos las historias no porque necesariamente pasen, sino porque *nos* pasan.”³

El protagonista se sabe desde el inicio como un ente adulto que intenta recordar sus vivencias, las cuales narra en primera persona y en presente, a pesar de referirse a su pasado:

Sé que cuento la historia que tenía que contar porque no es ya la mía, como la del juego. De otra forma, este salto narrativo al que no he terminado de habituarme parecería un epílogo caprichoso [...]. No pretendo contar la historia de mi vida, sino la del juguete que tantas veces ha venido a salvármela, y ahora mismo me libra de tripular la nada.⁴

La esencia de lo novelesco, de acuerdo con José Ortega y Gasset, “no está en lo que pasa, sino precisamente en lo que no es ‘pasar algo’, en el puro vivir, en el ser y el estar de los personajes, sobre todo en su conjunto o ambiente”.⁵ Esto le otorga a la novela una mayor sensación de realidad. Otra idea de Ortega y Gasset se refiere a que

la táctica del autor ha de consistir en aislar al lector de su horizonte real y aprisionarlo en un pequeño horizonte hermético e imaginario que es el ámbito interior de la novela. En una palabra, tiene que *apueblarlo*, lograr que se interese por aquella gente que le presenta [...]. Así y sólo así se interesa por lo que dentro de la novela pase.⁶

Velasco no extiende el horizonte para abarcar la totalidad del mundo en el que se desarrolla su relato, más bien lo enfoca en la visión de mundo del niño, en sus preocupaciones





y creencias, contadas desde una perspectiva adulta. De acuerdo a la idea de Ortega y Gasset sobre la novela, el autor no se interesa tanto por las acciones, pues en este caso siempre hay nimiedades dignas de relatarse como una pelea o alguna grosería nueva, sino que se concentra en la figura del personaje. No nos interesa el protagonista por lo que haga, sino al revés, cualquier cosa que haga nos interesa.⁷ La trama es sólo un pretexto para conocer a ese niño que siempre se mete en problemas, pero que puede causar gran empatía con el lector.

Norman Friedman tiene un concepto de trama parecido al de Ortega, pues “la unidad de acción girará de manera natural alrededor del personaje principal”.⁸ Friedman también hace énfasis en la importancia de la personalidad del protagonista, en sus pensamientos y en la forma en que el lector lo percibe, “si tememos que empeore y deseamos que mejore, o a la inversa”.⁹ El joven protagonista de la obra de Velasco es un niño grosero que sabe cómo mentir y ocultar sus preciados secretos; se trata de un personaje introspectivo y reflexivo, agresivo y sensible de acuerdo a la situación.

En cuanto a los tipos de trama propuestos por Friedman, *Este que ves* se encasilla en las llamadas “personaje”, en las cuales “el asunto principal depende de si el protagonista será capaz o no de tomar la decisión requerida, y [...] depende fundamentalmente de sí mismo antes que de las circunstancias o los conocimientos”.¹⁰ La novela de Velasco viaja también entre las tramas de “madurez” y “reforma”, con preponderancia hacia ésta última debi-

do a que el protagonista inexperto e ingenuo pasa por un proceso de maduración que se da a lo largo de la novela para llegar al fin a un camino correcto, representado en la acción de saltar desde un avión para superar sus miedos infantiles y dejar atrás la figura

de niño cobarde.

Sin embargo, es más cercana a la trama de reforma por el hecho de que el protagonista, tal como afirma Friedman, “se comporta de manera equivocada y lo sabe, pero su debilidad de carácter lo hace alejarse de aquel camino que él sabe que es el correcto y apropiado”. Velasco lo deja muy en claro:

Me recuerdo reptando y destrozando el reloj de Celita, rompiendo por placer los platos y utensilios de cocina y arrastrándome de la estufa al refrigerador para ver los calzones de las muchachas —que eran rojos o azules, blancos nunca, y yo me figuraba que les gustaba andar en traje de baño—, todo bajo el disfraz del niño bueno que sufre sin su mamá.¹¹

La máscara de virtud e inocencia del niño le da libertad de hacer lo que le plazca sin castigos por parte de su padre o su abuela. Friedman describe a este tipo de protagonista como un “devoto hipócrita o charlatán cualquiera, pero resulta diferente por el hecho de ser reformado”.¹² La obra de Velasco posee estas características, otorgándole un sentido de novela picaresca.

Velasco nunca oculta la capacidad de reinterpretar el pasado para reformarlo y revivirlo. Es una aproximación a la infancia desde la realidad y la ficción; a fin de cuentas, el narrador se reconoce como un mentiroso, un ser dedicado a inventar historias.

La novela, como ya se señaló anteriormente, está narrada en primera persona, casi siempre en presente, a pesar de que remita al pasado. Según Michael Butor, narrar en primera persona otorga “un proceso en el realismo por la introducción de un punto de vista”.¹³ En este sentido, la ignorancia del personaje principal debido a ciertos hechos le da un aspecto de realidad humana a la obra. Butor también afirma que el narrador “no es nunca el propio autor, estrictamente hablando [...]. [Es un] término medio entre lo real y lo imaginario”.¹⁴ El recurso narrativo utilizado por Xavier Velasco puede describirse, en palabras de Butor, como un narrador que “esperará, para contar su historia, a conocerla por completo; y más tarde, envejecido, serenado, de vuelta al redil, el navegante evocará su pasado, pondrá en orden sus recuerdos. El relato será presentado en forma de memorias”.¹⁵

El narrador de esta novela no recuerda claramente su infancia, todo es nebuloso, una posibilidad del pasado lejano. Se trata de una interpretación de los hechos, no de una fiel copia de la realidad (lo cual resulta imposible para cualquier novela, incluso la histórica y fundamentada con documentos reales). Velasco nunca oculta la capacidad de reinterpretar el pasado para reformarlo y revivirlo. Es una aproximación a la infancia desde la realidad y la ficción; a fin de cuentas, el narrador se reconoce como un mentiroso, un ser dedicado a inventar historias.

*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Xavier Velasco, *Éste que ves*. Alfaguara, México, 2007, p. 13.

² *Ibid.*, p. 14.

³ *Ibid.*, p. 223.

⁴ *Ibid.*, p. 204.

⁵ José Ortega y Gasset, “El concepto de novela”, en *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX* (ed. Enric Sullá), Crítica, España, 1996, p. 33.

⁶ *Ibid.*, pp. 34-35.

⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸ Norman Friedman, “Tipos de trama”, en Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 68.

⁹ *Ibid.*, p. 69.

¹⁰ *Ibid.*, p. 70.

¹¹ Velasco, *op. cit.*, p. 29.

¹² Friedman, art. cit., p. 75.

¹³ Michael Butor, “Los pronombres personales”, en Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 88.

¹⁴ *Ibid.*, p. 90.

¹⁵ *Ibid.*, p. 91.

Fecha de recepción: 2014-10-28

Fecha de aceptación: 2015-02-16